

TRAVESÍA HACIA LA FELICIDAD

*Cindy Maza Colón**

El desafío nunca fue una palabra de grandes dimensiones, ni mucho menos existieron grandes retos para Sofía. Más bien eran el espejo de lo que hacía a diario en su vida. Para ella cada instante que transcurría era valioso y se divertía aun con las más pequeñas situaciones, de las cuales extraía muy grandes emociones. Aquel día Sofía se dispuso a caminar sin rumbo fijo por la playa del deseo, lo hizo como de costumbre sin prevenciones ni planificación alguna. En medio de su nueva aventura se posó sobre una roca enorme a contemplar la inmensidad del mar y lo exótico de sus alrededores. De repente se inclinó y, ¡vaya sorpresa!, divisó muy cerca un hermoso delfín, cuya mirada le hacía una cariñosa invitación a emprender un viaje donde exploraría algo maravilloso. El delfín le hizo un ademán, enseñándole su espalda, y ella sin dudarlo aceptó. Juntos fueron a lugares inimaginables, conocieron sus aciertos y desaciertos, pero cuando por fin lo notaron identificaron una gran diferencia: no pertenecían al mismo medio. Él no podía alejarse por mucho tiempo del agua y ella sólo bajaba al fondo del mar con

una gran reserva de oxígeno. Pero, como era de esperarse, para Sofía eso representaba un acertijo que anhelaba resolver pronto. Así que, después de mucho meditarlo, recordó que en su comunidad existía un hombre llamado Junín, que poseía calidades sobrenaturales y tenía el don de conceder peticiones por muy extrañas que parecieran. Sin embargo, para hacerlo exigía un tributo y una prueba hacia lo que deseaban las personas. Sofía se dirigió hasta donde él se encontraba y le contó su descabellada idea, explicándole que quería estar por siempre en ese mundo con su amigo delfín. Para corroborar qué era lo que realmente quería permaneció un día entero junto al mar. Ese día Junín hizo exaltar el mar con gigantes olas que azotaron la playa; era realmente tenebroso, pero ella con la fidelidad en su deseo permaneció todo el tiempo de prueba. Junín, impresionado por la actitud de Sofía, comprendió que era tan grande su deseo y tan firme en sus convicciones y le obsequió como premio a su osadía unas aletas, escamas y todo lo indispensable para su nueva vida en el mar, cumpliendo así su más grande anhelo.

* Estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre, Sede Cartagena.